



#### PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

#### DIRECTOR

DON URBANO MANINI

#### ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)  
MADRID

#### MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6. (barrio de Recoletos), se recibe á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*. EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranza á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*. De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

NOVIEMBRE.—1879.

NÚM. 86.

#### ACTUALIDADES

Continúan siendo las cuestiones de Cuba, preferente tema de la atención política.

La división, ya declarada, de varios importantes individuos de la mayoría; las ineficaces gestiones practicadas por los Sres. Cánovas y Elduayen para evitar discordias en la familia ministerial, y los esfuerzos, cada día mayores, de aquellos á quienes importa mantener, en provecho de sus intereses, el estado de esclavitud, han hecho surgir á estas horas la idea de disolución de las actuales Cámaras.

El órgano más genuino de las ideas del Sr. Cánovas, *La Política*, lanzó esta especie, en son de amenaza, á los que disienten del proyecto del gobierno; y otro periódico, decidido entusiasta de la abolición, y hasta hace poco, ardiente defensor del general Martínez Campos, *La Gaceta Universal*, la aconseja como consecuencia forzosa de la situación creada por los adversarios del Gabinete.

En medio del doloroso espectáculo que en estos momentos ofrece el partido liberal-conservador, espectáculo bastante parecido al que sirve de asunto á la fábula de Penteo, puesto que sus legítimos padres, son los que inhumanamente le despedazan, descuella como siempre por su actitud ambigua, vacilante, é indecisa el partido constitucional.

Ni se coloca decididamente al lado del gobierno, ni sirve la causa abolicionista, desde el instante en que también tiene reparos y distingos que oponer á la absoluta é inmediata libertad del esclavo.

Entretanto, los días pasan; acércanse aquellos en que el matrimonio régio impondrá la suspensión de sesiones, por otro pequeño período; y los españoles que del otro lado de los mares esperan el cumplimiento de solemnnes promesas, sentirán el frío de la duda, y desesperarán una vez más de la madre patria.

¡Quiera Dios que cuestión tan grave, como hasta aquí complicada, y de tan lento, como deplorable desarrollo, no venga nuevamente á sumirnos en nuevas y dolorosísimas aventuras!

Continúa en Francia el entusiasmo por llevar á cabo solemnemente las fiestas preparadas por la prensa, cuyos productos han de aumentar los socor-

ros en favor de nuestros compatriotas de Murcia, Alicante y Orihuela.

El periódico que bajo la dirección de M. Lebey se publicará en París, tendrá el tamaño de la *Ilustración* y constará de diez y seis páginas. Una de las principales curiosidades que ofrecerá, será un facsimile de las firmas de los soberanos y jefes de Estado existentes.

Entre los escritores cuya colaboración es segura, figuran MM. Emile Augier, Alejandro Dumas, V. Sardou, Julio Simon, Alfredo Naquet, duque de Broglie y otros.

El artículo de Julio Simon tratará de las *Escuelas*; el del duque de Broglie de la *Academia francesa*, el de Sardou del *Naturalismo*. Monsieur Got ha prometido uno sobre la *Comedia francesa*. Se hacen gestiones cerca de Víctor Hugo, Gambetta, Luis Blanc, Carlos Blanc, Legouvé, Mezières, etc., para que presten su concurso á dicha obra.

La parte de ilustración no será ménos brillante, á juzgar por los artistas que han prometido su colaboración. La portada la dibuja Gustavo Doré. En una composición digna de su talento, opone un episodio de la fiesta que se organiza, á una escena de desolación en Murcia.

Tratemos de las fiestas reales.

El Ayuntamiento ha acordado la inversión de 1.500.000 rs. aumentándose 500.000 para gastos imprevistos.

Los festejos durarán tres días, que serán probablemente el 30 del corriente mes y el 1 y 2 del próximo.

Los acordados, son los siguientes:

Adquirir un retrato de la futura Reina, que forme juego con el que posee el ayuntamiento de S. M. el Rey, para cuyos gastos se destinan 8.000 pesetas.

Distribuir 50.000 bonos de una peseta cada uno á los pobres el día del casamiento y los siguientes al suceso.

Destinar 20.000 pesetas para aumento de jornales entre las comisarias que tengan obras é impulsar al mismo tiempo las que sean de utilidad pública.

Que el nuevo asilo adquirido por el ayuntamiento en Alcalá de Henares lleve el nombre de la futura Reina.

Procurar vencer todas las dificultades que puedan existir á fin de que la estatua de Calderon se inaugure en uno de los días de los festejos.

Fuegos artificiales en uno de los días citados, que se quemarán en la fuente de Cibeles y en Chamberí.

Pagar diez títulos de licenciados á igual número de estudiantes que sean hijos de Madrid.

Establecer el nuevo alumbrado con faroles, idénticos á los de la calle del 4 de Setiembre de París, en la Puerta del Sol y calles de Alcalá, Arenal, Mayor, parte de la de Bailén y Carrera de San Jerónimo.

Colocar el nuevo sistema de farolas inglesas en las plazas públicas, y una de grandes dimensiones delante de la puerta del Príncipe en Palacio.

Iluminaciones generales en todos los edificios públicos y bandas militares en varios paseos de la capital.

La comisión acordó además el nombramiento de las siguientes sub-comisiones:

*Bailes*.—Sres. Jaqueto, Ramirez Bascán, Martinez Brau, Colsa, Soriano Fuertes, Arredondo, conde de Vilana, Pané, Gonzalo Vilches y baron del Castillo.

*Fuegos artificiales*.—Sres. Bonaplata, Lozano, Gomez (D. Antonio), Lara, Osorio, Ramirez Bascán y Beruete.

*Alumbrado é iluminaciones*.—Sres. Morales, Arredondo, Morán, Gomez (D. Justo), conde de Villanueva, Moreno Lopez, Pané y Moreno Elorza.

*Grados*.—Sres. Romero Paz, Moreno Elorza, Pío y baron del Castillo.

*Estatua de Calderon*.—Sres. Vilches, Soriano Fuertes y Lopez y Lopez.

Estas sub-comisiones se reunirán todos los días á las tres de la tarde, hasta terminar sus respectivas tareas.

La Diputación provincial parece propondrá, entre los festejos que ésta acuerde, dar dos corridas de toros ordinarias.

#### SALUTACION

Suenen pitos y timbales,  
y zambombas y chicharras,  
y almireces y guitarras,  
y pífanos y atabales.  
Y en chirridos infernales



rompan gaitas y clarines,  
y trompas y cornetines,  
y únanse á tal confusion  
los tonos del violon  
con los de los violines.

¡Alégrese España entera!  
¡alegresé!  
¡que ya llegó don José!  
¡ahí es nada!!  
¡el gran don José Posada!!  
¡el rival del de Antequera!  
Grite usted:  
«¡Viva! ¡viva don José,  
don José Posada Herrera!

Viene sério,  
caviloso,  
como aquel que misterioso  
trae urdido un gatuperio;  
tiene ocultas sus reservas  
en un pañuelo de yerbas,  
y la mente  
reluciente  
desde el frontal al cogote,  
y rosados los juanetes,  
y rasurado el bigote,  
y cortadas las guedejas,  
dando al aire unas orejas  
que parecen salmonetes.

Grave y tieso,  
se presentó en el Congreso,  
y en seguida que llegó,  
con intencion descubierta,  
hasta la mesa subió,  
juró,  
y tomó á escape la puerta.  
Y viendo que un centralista,  
bien escaso  
de meollo ordenancista,  
se atrevió á cortar el paso,  
y con voz entrecortada  
preguntarle: «Don José,  
¿sabremos qué opina usted?»  
Respondió en el acto: «¡Nada!»  
Y (para su santiguada  
dijo): «Vengo á lo que quiero,  
y de acuerdo con Romero,  
traigo urdida una entruchada

que, si sale como espero,  
pondrá fin á esta jornada.»

Suenen pitos y timbales,  
y zambombas y chicharras,  
y almoreces y guitarras,  
y pifanos y atabales.  
Y en chirridos infernales  
rompan gaitas y clarines,  
y trompas y cornetines,  
y únanse á tal confusion  
los tonos del violon  
con los de los violines.

¡Alégrese España entera!  
¡alegresé!  
¡que ya llegó don José!  
¡ahí es nada!!  
¡el gran don José Posada!  
¡el rival del de Antequera!  
Grite usted:  
«¡Viva! ¡viva don José!  
don José Posada Herrera!

DIÓGENES.

### LA VIDA (CUADROS AL FRESCO)

#### III

A LOS VEINTE AÑOS

El hombre propone...

A poco de haberse disuelto el consejo de familia,  
apareció Miguelito en la estancia de sus padres.

—Venga usted acá, bribonzuelo,—le dijo don Bonifacio, en el más dulce y cariñoso de los tonos paternales.—¿Qué se ha hecho hoy en la clase?

—Lo de todos los días, Papá: escribir, contar, y dar las lecciones de historia sagrada y profana, de gramática y geografía.

—¡Todo eso!... Pues vamos, vamos á ver en qué estado de instruccion nos hallamos. Voy á dirigirte algunas preguntas...

—Mira, Bonifacio,—interrumpió doña Mónica,—

deja al chico en paz el único rato que tiene al día para entretenerse en sus juegos.

—No quiero; es más importante de lo que te figuras, conocer el estado de educacion en que se encuentra. Además, no me propongo molestarle mucho. ¿Por dónde empezaremos, Miguelito?

—Por donde usted quiera,—contestó el chicuelo con infantil desenfado.

—Pues ea, sepamos á qué altura te encuentras en el conocimiento de la Historia Sagrada. ¿Quién destruyó á Jerusalem?

—Faraón.

—No, hombre, no!...

—Espere usted... ¡Calígula!

—Romano fué el destructor, pero no ese.

—Romano, romano, romano... eso es, sí, Epaminondas!

—Tito, hijo, Tito!...

—Verdad: Tito, hijo del emperador Vespasiano.

—Acabáramos!... En este punto no has estado todo lo feliz que fuera de desear: vamos á otro.

—¿Sabes algo acerca de la vida de José?

—De qué José? ¿del sombrerero de la esquina?

—Pero hombre, Bonifacio,—exclamó á este punto doña Mónica:—no acostumbres al chico á meterse en vidas ajenas!

—¡Calla, simple! ¿qué sabes tú? Si yo le pregunto por uno de los pasajes más importantes de la antigua Historia Sagrada.

—¡Ah!—dijo Miguelito,—usted me pregunta por José, el hijo de Jacob?...

—Eso es, eso es!

—Pues bien: conozco su historia: sus hermanos, envidiosos de su virtud, le vendieron por un plato de lentejas.

—Alto ahí, que te confundes!...

—No señor; así nos lo ha explicado don Estéban, el maestro de religion y moral.

—No digas desatinos: ¿cómo ha de explicarnos tal despropósito don Estéban! digo, y él, que precisamente aborrece las lentejas. Si pudiera pasar por alto la travesura de la madre de Esaú: vamos, veo

## LA CAZA DEL TIGRE

BENGALA-INDIA INGLESA

A tal punto llegaron recientemente la consternacion y el acento de piedad exhalados por los habitantes de Bengala, que el Parlamento inglés puso á discusion la necesidad de organizar y enviar una expedicion armada militarmente, en favor de los infelices vecinos, así indigenas como colonos, de aquella apartada region.

Las noticias suministradas á propósito de los estragos causados por los tigres, son tan interesantes como aterradoras.

Hé aquí algunas, de entre aquellas noticias, á cuyos principales asuntos hacen relacion los grabados de este número.

Allí donde el camino conduce al vado de un rio, ó entra en sendas hondas y tortuosas, entre la maleza alta y espesa, tiene su guarida, durante las horas del calor, el tigre, á quien los indios llaman *man-cater* (comedor de hombres); desde allí acecha el ruido y paso de las carretas, que crujen sobre sus ruedas, y espía las voces de los conductores al excitar á sus yuntas en los pasos difíciles.

Tan pronto como advierte que la carreta avanza, arrastrada trabajosamente, y con las ruedas hundidas hasta el cubo en la arena ó el fango, se lanza sobre su presa, desapareciendo con ella por entre los matorrales, y salpicándolos con la sangre de la infortunada victima.

Cuando los indigenas, huyendo del peligro, evitan el paso de los juncos, el tigre con su voracidad, acudió al campo raso, buscando, por sorpresa, al pastor y al agricultor.

En la oscuridad de la noche rondaba las inmediaciones de las cabañas, y el infeliz á quien los usos de la vida obligaban á buscar agua en el manantial vecino, era casi siempre pasto de la fiera.

Los ingleses, en su aficion á las emociones fuertes, vinieron á ser la providencia de los indios.

Cuando éstos veían alzarse las tiendas de lonas de los *shaihs* (así los llaman), los jefes de las tribus (*Mondol*) acudían, seguidos de su corte, á implorar su ayuda, contra el terrible enemigo que los diezmaba.

Los *shaihs* ordenan su caza.

Equipan sus elefantes, y el jefe de la partida sale delante en busca de noticias ciertas, sin otra arma que una fuerte lanza.

Llegados al sitio donde las huellas acusan la proximidad del tigre, despliegan los elefantes en ala: todos los indios, á quienes el terror no impide asistir á la cacería, suben á los árboles más altos, y constituyen otros tantos centinelas, encargados de avisar, á gritos, la presencia del enemigo.

Tan pronto como se le divisa, se oye una detona-



LA SORPRESA.



EL SHAIH EN BUSCA DE NOTICIAS.



que en Historia Sagrada estás... flogillo. Cambiemos de asunto: acudamos á la profana. ¿Quién fundó la monarquía española?

—Fernando VII.

—No, hombre! ese fué el que la perdió... digo... el que se vió prisionero del francés, y nos hizo á todos...

—Bonifacio!—gritó esta vez doña Mónica.

—Pero hija, este chico es un animal!

—Eso es! querrás tú que á su edad baraje ya y confunda pueblos y razas, dinastías y poderes, como Castelar! Y sobre todo, si el chico es bruto, mejor: eso tiene adelantado para hacer suerte: ya sabes lo que te decían tus padres: *Si tienes padrino, no estudies: y si no le tienes, tampoco*. Pues casualmente que no estamos viendo en los primeros puestos, á los mayores alcornoques que podíamos desear. Ven aquí, hijo, ven aquí, no hagas caso de tu padre. ¿Tú qué quieres ser?

—Yo!... diputado!

—Tienes razon, hijo: pues para eso, con decir *sí* á todo, sabrás siempre bastante.

—Mónica, por Dios! no digas disparates ni imbujas en el chico ciertas teorías!...

—Pues sí señor... eso es lo que tiene que saber: ser *práctico*; como ese amigo tuyo, ese don Escolástico, ese zoquete de tomo y lomo, que sin antecedentes, sin instruccion, sin historia, sin más méritos que los de nuestro Señor Jesucristo, fué una vez por chiripa gobernador con los *vicalvaristas*, y hoy, viéndose derrotado como candidato cunero á la diputacion, se encuentra Senador, gracias al gobierno que se lo ha hecho, y estirándose el chaleco, y luciendo la calva, que es cuanto puede y tiene que lucir, habla, como los hombres importantes, y se tiene por algo, cuando en realidad vale ménos que el último de los petates... públicos y privados.

—Vaya, vaya! contigo, hija, no hay medio de estar en paz. Dejemos aquí las cosas.

Y don Bonifacio abandonó la estancia. ....

La necesidad de dar á este cuadro el desarrollo que su asunto requiere, nos obliga á suprimir los

muchos detalles, con los que podríamos enriquecerle.

Diremos, resumiendo, que á don Bonifacio le sucedió con su hijo, lo que á tantos otros padres, cuya solicitud y desvelos recaen sobre terreno estéril é improductivo.

Miguelito cursó las humanidades sin que en su cerebro ni en su ánimo dejaran la menor huella, ni Ciceron, ni Salustio, ni Horacio: pasó sobre Propercio y Marcial, como sobre Nepote y Pomponio Atico; reformó la letra, y asistió á la clase de dibujo hasta copiar malamente *figuras*; conoció despues los rudimentos de la física, las nociones matemáticas y el francés; y siguiendo las instrucciones de su padre, que se obstinaba, como tantos otros, en hacerle adquirir una *tintura de todo*, resultó como otros tantos, que á los diez y ocho años, no servía ni para *tintorero*.

Los dos años siguientes de su vida corrieron en paz, ocupado en el servicio de un *fotógrafo*, que en balde trabajaba por inculcar en el ánimo de su aprendiz, los efectos del *collodion*, del *bromuro* y de los *hipofosfitos*.

Llegó por fin á la edad en que la nacion reclamaba sus servicios en el ejército, y sus amantísimos padres no perdonaron medios, sacrificios, ni heroísmos de ningun género, por redimirle del servicio de las armas.

¿Qué sucedió despues?...

Este será el asunto del inmediato cuadro.

EDUARDO SACO.

## POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuacion)

La multitud huyó aterrada, lanzando gritos de espanto.

Los nazarenos volvieron á entonar su canto fúnebre y monótono, continuando su procesion al través de las ruinas que cubrian las calles de Pompeya.

### CAPITULO XXVI

#### El fuego del infierno.

Hoy amaneció el día, y la oscuridad se desvaneció algun tanto.

Dos centuriones, que eran los únicos jefes de la guarnicion de Pompeya, abandonaron la ciudad con toda la fuerza que mandaban, excepto cinco soldados, que voluntariamente se quedaron en estos lugares de desolacion.

Gurges y Coreulion, seres benéficos en extremo, derramando el oro á manos llenas, consiguieron que tres parejas de gladiadores no siguieran á veinte de sus compañeros que salieron de la ciudad, y poco despues de amanecer convocaron á los pompeyanos en el teatro de drama, para que presenciarian unos grandes juegos de lucha y pugilato.

El tiempo permanecía en calma, y sólo el mar estaba muy agitado.

Acudieron los pompeyanos al teatro, pálidos y desenchajados.

Parecian muertos que se levantaban de sus piras.

Arria Marcella, hermosa como siempre, tambien se presentó adornada con sus joyas más ricas.

Una dulce sonrisa animaba su rostro encantador, y nadie diria que aquella frente, de apariencias tan puras, estaba manchada con tantas y tantas liviandades.

Jamás espectáculo alguno comenzó bajo tan tristes auspicios.

Los gladiadores trabajaban con languidez, y las pocas personas que aquí y allá se veian en el teatro estaban muy léjos de entusiasmarse como de costumbre, en presencia de uno de sus espectáculos favoritos.

Poco despues de empezada la funcion, se oyó un

cion, acompañada de un clamor general, repetido por centenares de voces.

El tigre ha sido herido; pero se oculta y rastrea, hambriento de venganza.

Se ordena el ataque: los elefantes lanzan gritos terribles, al mismo tiempo que estremecen el terreno con las sacudidas de sus trompas.

¡*Khado-wand!* gritan de pronto los *cornacs* (1); fiera á la vista! Y acto seguido el tigre se lanza sobre sus perseguidores, desune á los elefantes, les intimida á veces; pero llega un momento en que la bala mortífera acaba con sus iras, y va á caer, despues de repetidas tentativas de presa, en medio de la falange cazadora.

Despues los gritos de alegría atruenan el espacio.

La noticia cunde de caserío en caserío, y hombres y mujeres, ancianos y niños, acuden en tropel á rendir verdadera adoracion, á besar los pies del *sahib vencedor*, y á descargar sobre la fiera muerta, quién sus armas, quién sus palos, y los que otra cosa no pueden, piedras, rasguños y mordiscos.

Los grabados de este número completarán en el ánimo de nuestros lectores, la verdadera impresion de las escenas que acabamos de describir.

Nuestro apreciable colega de la Coruña, *El Comercio Gallego*, ha publicado en sus columnas la siguiente composicion, tan bella como todas las suyas, de nuestro querido amigo y compañero don Manuel del Palacio.

Tan sentida poesia, fué leida en la fiesta que el Orfeon Coruñés dispuso para aumentar con sus productos los donativos de la caridad pública, en favor de nuestros hermanos de las provincias de Levante.

Dice así el poeta:

#### Á PROPÓSITO DE LA INUNDACION

Sobre la fértil vega—que fué vergel del moro tendió sus negras alas—horrible tempestad, y hoy abatido y pobre—vertiendo amargo lloro un pueblo nos demanda—consuelo y caridad.

Sin frutos el cercado,—sin flores la llanura, sin padre el tierno niño,—sin casa el labrador, el rico sin hacienda,—la madre sin ventura... ¡ved si en el mundo existe—dolor cual su dolor!

Ayer los dulces sonos—de la oriental guitarra sus chozas y sus huertos—llenaban de placer, hoy el gemido triste—que el corazon desgarró á los escombros mismos—parece conmovér.

Los que el hogar dichoso—mirais con alegría, los que soñais un cielo—de la existencia en pés, á Lorca y Orihuela,—á Murcia y Almería una limosna, hermanos,—por el amor de Dios!

MANUEL DEL PALACIO.

Coruña 1.º de Noviembre de 1879.

(1) Guías de los elefantes.



LA CAZA.



LA ADORACION DEL VENCEDOR.



gran estallido, y el teatro se estremeció hasta en sus cimientos.

Los espectadores prorrumpieron en un grito unánime, en un grito de angustia, en un grito terrible, salido de sus pechos oprimidos, y huyeron apresuradamente.

Una espesa lluvia de ceniza menuda y húmeda, comenzaba á caer en aquel momento sobre la ciudad, por la cual no tardó en extenderse la oscuridad más densa.

Arria Marcella salió del teatro seguida de tres de sus esclavas; sin hacer la más leve demostración de terror, sin que la sonrisa desapareciese de sus labios.

Un hombre la seguía á corta distancia, recatándose de ella.

Cerca ya de su casa, un enorme trozo de lava encendida cayó con la rapidez del rayo sobre la cabeza de una de las esclavas. El cráneo de aquella infeliz estalló horriblemente, y sus compañeras huyeron despavoridas lanzando agudos gritos.

Arria Marcella se vió enteramente sola conmigo.

Quise sostenerla, pero me rechazó con dulzura.

El hombre que la seguía tan de cerca, y al cual no había conocido hasta entonces, se acercó á nosotros, y estrechando á mi señora entre sus brazos, procuró librarla de las piedras, que cada vez más espesas, caían en torno nuestro.

Aquel hombre era Lucio Floro.

Una antorcha resinosa, enclavada entre unas piedras, alumbraba el hermoso grupo formado por Arria y el joven poeta.

Yo, sin acordarme del peligro que nos cercaba por todas partes, me sentía morir de celos.

—¿Eres tú?... preguntó Arria, fijando en el joven una mirada profunda.—¿Ahora conozco lo mucho que me amas!

—Sólo tú y ese pobre esclavo,—continuó volviendo hacia mí los ojos,—me acompañais en este terrible momento!

—Los demás me han abandonado cobardemente!... ¡Todos! ¡hasta la ingrata Labonia!

—¿Que si te amo?—dijo Lucio Floro con ardiente entusiasmo.—¡Te amo tanto, que la muerte al lado tuyo (y digo la muerte, porque preveo que vamos á morir), va á proporcionarme el momento más feliz de mi vida!

—¡Ven! ¡ven!—gritó Arria Marcella, arrastrando al poeta hacia su casa.

Un momento después, entrábamos todos tres en ella.

—¡Aquí moriré en tus brazos!—exclamó mi señora, estrechando contra su seno agitado la cabeza de Floro;—¡oh amado mío! ¡Sé apreciar como debo la pasión que te he inspirado, pasión que fué superior á mi carácter frívolo, á mis grandes desaciertos! ¡Si las crueles Parcas no han determinado cortar aún el hilo de nuestra existencia, y podemos librarnos del peligro que nos amenaza, yo te amaré, te amaré tanto, que en el mundo entero no habrá hombre más dichoso que tú!

El poeta escuchaba á su amada ébrio de felicidad, y la argentina y apasionada voz de aquella mujer, que tantos hechizos reunía, resonaba en su oído como una música dulcísima.

Loco de amor, se arrojó á sus piés, y besando con delirio el borde de su *stola* ó túnica, le dijo con acento apasionado:

—¡Morir! ¿qué hablas de muerte, hermosa mía, cuando la felicidad nos sonríe? ¿cuando la más dilatada existencia sería de corta duración para expresarte lo que siente mi alma? ¡Oh, no, no! ¡yo no quiero que mueras! ¡Yo necesito de tu vida para mi felicidad, Arria querida!... ¡Cuán dichosos vamos á ser! A orillas del caudaloso Tiber, tengo una casa medio escondida entre los árboles: ¡esa casa será el templo de nuestro amor!

Arria dirigió al entusiasta poeta una de las dulces y melancólicas miradas que le eran peculiares, y movió la cabeza con aire de duda.

—¡Oh! ¡ven, ven, mi bien amada!—continuó Lucio, estrechándola entre sus brazos con delirio.—No dudes que la dicha nos espera, que los dioses nos son propicios!

Y esto diciendo, dió un paso hacia la puerta con la hija de Arrio Diómedes.

En aquel momento la terrible realidad se encargó de despertar al joven de su dulce sueño. Un estallido horrible, seguido de una claridad vivísima, hizo retremblar la casa, y algunos esclavos despavoridos penetraron en la estancia.

—¿Qué sucede?—preguntó Arria, desprendiéndose con suavidad de los brazos de su amante y con singular presencia de espíritu.

—¡Llueve fuego! ¡Estamos perdidos!—exclamó un esclavo en el colmo del terror.

Yo presenciaba anonadado aquella escena de amor y de destrucción.

Lucio Floro se asomó á una puerta que da salida al patio, y retrocedió con espanto.

¡Fuego llovía, en efecto!

El volcán vomitaba en aquel momento torrentes de lava y de húmeda y abrasadora ceniza, la cual caía sobre Pompeya en gran abundancia.

Era imposible, por lo tanto, salir á la calle.

La ceniza no tardó en cubrir completamente el mosaico del patio, y silenciosa y amenazadora, empezó á invadir la estancia en que nos hallábamos.

Un calor tórrido y sofocante reinaba en la atmósfera.

Arria Marcella lanzó una carejada prolongada y sonora, que á todos nos heló de espanto.

La animosa joven estaba hermosa sobre toda ponderación.

Sus ojos negros brillaban con un fuego sombrío; por sus mejillas, comunmente pálidas, se esparcía un leve color sonrosado, y habiéndosele desprendido parte de su espeso cabello, caía por sus espaldas con suaves ondulaciones, negro, sedoso y brillante.

Lucio Floro, olvidando la muerte que á todos nos amenazaba, contemplaba á Arria Marcella extasiado.

A. DE SAN MARTÍN.

(Se continuará.)

## CHARADA

Siempre que puedo y tengo el plato á mano,  
Practico la primera con la cuarta;  
Y al aire suelo echar la prima tercia  
Saliendo al campo al despuntar el alba.  
Cuando el astro del día en sus rigores,  
Mis fuerzas doma y mi cerebro abrasa,  
Busco el primera dos de alguna fuente,  
Oculta entre el follaje y la enramada;  
Y á Dios bendigo que en la cuarta tercia,  
Me permite vivir, de nuestra España,  
Rogándole que nunca vuelva á oírse  
El destructor total de esta charada  
Si ha de ser nuncio de guerrera lucha  
Entre los hijos de la madre patria.

(La solución en el número próximo).

Solución á la anterior.

CAR-TA-GE-NA.

Imp. de E. Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.  
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARIS.  
Único agente en Francia.

## ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.  
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la  
ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR  
BIBLIOTECA DE LUJO

OBRA NUEVA

EL CRISTO DEL PERDON

ORIGINAL DE

D. PEDRO ESCAMILLA

Precio: 4 reales en toda España.

Obras publicadas en la misma biblioteca.

H. DE KOCK

Las trece noches de Juanita.  
Memorias de un cómico de la legua.  
El amor jorobado.  
El maestro de escuela.  
El hombre mujer.  
Las mujeres honradas.  
Hombres y perros.  
El amante de Luceta.

Para recibir cualquiera de estas obras, remitir cuatro reales en libranza ó sellos á D. Urbano Manini, editor, Villalar, 6, Madrid.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

AVISO Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en el próximo número 87 se servirán remitirnos sin pérdida de tiempo el importe de otro año de suscripción, ya sea en una libranza ó ya bien en sellos de franqueo si careciesen de Giro Mútuo en sus localidades.

Al renovar de este modo su suscripción por otro año, se servirán acompañar una de las fajas impresas con las cuales han recibido nuestro periódico; y si alguna equivocación, tanto en el nombre como en las señas, hubiese existido en dichas fajas, se servirán corregirlas con toda claridad á fin de rectificar las que nuevamente se impriman.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES  
ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéticas, sifilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mercuriales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un excelente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

LIBRERÍA DE JUAN MARTINEZ

PLAZUELA DE RIEGO, JUNTO A LA UNIVERSIDAD

OVIEDO

Se hallan de venta al precio de 4 reales cada una todas las obras publicadas en la Biblioteca de D. Urbano Manini.

También se hallan de venta, en la misma librería, todas las obras de texto en la Universidad é Instituto.

TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo americano, más barata y mejor que la inglesa. Cajas elegantes para su envase y condiciones alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

E. JIMENEZ SCHLACHTER

constructor de muebles de ebanistería y tapicería.

Hortaleza, 50.

CORONAS

pensamientos, monturas para sombreros  
VALVERDE, 6, Gualterio Kuhn.

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.

SE NECESITAN APRENDICES DE comercio, Espoz y Mina, 8.

EN EL TRATADO DE HYGIENE

la opinión expuesta por el

Doctor Q. BEVEIL

es que para evitar ó curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El más fino, el más dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, único Fabricante

207, Rue St-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENDI A ESTA CASA A COMPRAR BARATO

UN JOVEN DE 22 AÑOS, AL CORRIENTE de matemáticas y escritura, desea colocarse en un escritorio de casa particular. Darán razón de 1 á 4, Visitación, número 1, 2.<sup>o</sup>

UN JOVEN ABOGADO DESEA Colocarse de ayo ó instructor, ó en una administración particular, en Madrid ó fuera. Amanuel, 10, 3.<sup>o</sup>

FARMACIA.—En el centro, se vende una antigua y acreditada. Salud, 21, principal, informarán.

INTERESANTE

En las oficinas de nuestra Administración (Villalar, 6), se reciben pedidos para obtener ejemplares del periódico francés *Le Carnaval*, cuyos productos se destinan al socorro de las provincias inundadas.

IMPORTANTE.—Un joven con título de notario y conocimientos de contabilidad, desea servir en Madrid en secretaría, administración, etc. Razon, calle Leon, 11, pral.